

Hozven, Roberto. *OCTAVIO PAZ VIAJERO DEL PRESENTE. OTRA VUELTA*.  
Santiago: Fondo de Cultura Económica, 2014. 284p.

*Octavio Paz viajero del presente. Otra vuelta de Roberto Hozven*, es una edición aumentada y re-elaborada de su *Octavio Paz. Viajero del presente*, publicado originalmente por el Colegio Nacional de México en 1994. La nueva edición de FCE apareció en el marco del centenario de Paz en tanto homenaje (chileno) a la obra del ensayista mexicano. Destaco que este libro no es una reunión de artículos sino un ensayo con una pensada organización interna: cada capítulo retoma desde ángulos diferentes una misma constelación o — en palabras de su autor — ‘sistema de claves’ de la obra poética y ensayística de Paz (metaironía, traducción, libertad, visión y temporalidad, entre otras). De la mano de una impresionante bibliografía de la obra paciana y de su crítica, así como de un útil índice analítico, el libro de Hozven nos ofrece una orientación mayor frente a la voluminosa obra del mexicano, aun cuando su forma esté en las antípodas del manual o introducción didáctica. La frase ‘otra vuelta’, incluida en el título, refiere por una parte a su carácter de re-escritura del libro publicado por el Colegio Nacional, pero asimismo indica que estamos frente a una escritura de vuelta, un trabajo sobre una constelación conceptual que es por sí misma un producto ya elaborado. El lector podrá seguir en esta escritura ‘de vuelta’ los diálogos principales de la crítica paciana (Verani, Santí, Monsivais, Lafaye), tensiones centrales de la crítica latinoamericana (Costa Lima, Rama), así como percibir resonancias entre el trayecto intelectual de Paz y conceptos centrales del estructuralismo y del psicoanálisis lacaniano.

Si bien cada capítulo del libro retoma el ‘sistema de claves’ pacianas en tanto conjunto, es posible referir algunas discusiones y problemáticas que destacan en una lectura lineal del ensayo. En el capítulo 2, “Saberes y procederes”, Hozven define la obra de Paz como un “campo estructurado de saberes” (61) a la vez diversos y superpuestos: antropología, patrimonialismo latinoamericano, nuevo orden global de la posguerra, romanticismo, vanguardias, literatura hispanoamericana, etc. Para acceder al modo de funcionamiento de este campo el autor sugiere detenerse en la intensa relación de Paz tanto con el romanticismo como con las vanguardias. Del primero obtendrá su concepción de universo como sistema de correspondencias, pero será en el simultaneismo de las formas vanguardistas que encontrará la lógica en la que tal sistema podría encontrar una versión adecuada a la contemporaneidad.

En el capítulo 3, “La otredad”, Hozven retoma la discusión sobre el modernismo hispanoamericano, centrándose en el viaje de Darío a París y, más específicamente, en su relación fetichista con los ‘objetos’ del capitalismo avanzado. Al respecto, se detendrá en una peculiar tesis de Ángel Rama según la cual Darío superaría su alienación en el cosmopolitismo precisamente por el exceso con el que se entregó a él. Hozven interviene y propone que para ‘desalienarse’ tal vez habría que ‘fascinarsse dos veces’ con

el objeto, sin salir de la modalidad de lo sensible. Concluye sugiriendo la posibilidad de que no todas las vías de desalienación dependan de una “crítica anti-ideológica” (146). Es en esa vía sensible que habría que entender el hallazgo modernista de una forma que “incluye ironía, la analogía, el cosmopolitismo, las culturas precolombinas, así como varias tradiciones poéticas que operan simultáneamente dentro de él: romanticismo, parnasianismo, simbolismo” (129). Paz fue quien percibió que en la obra dariana aparecían yuxtapuestos elementos y escuelas que en el campo de la modernidad son opuestas y sucesivos. Hozven nos ofrece el dato no menor de que Paz escribía sobre Darío en la India, y que su poesía le ofreció pistas esenciales para elaborar una nueva lógica del presente: “[v]olví a mi origen y descubrí que la modernidad no está afuera sino adentro de nosotros. Es hoy y es la antigüedad más antigua, es mañana y es el comienzo del mundo, tiene mil años y acaba de nacer. Habla en náhuatl, traza ideogramas chinos del siglo IX y aparece en la pantalla de televisión. Presente intacto, recién desenterrado” (Paz citado en Hozven 187).

En el capítulo 4, “Ver, pasión crítica de ver”, se discute el movimiento de Paz desde la lectura a la visión. Ver es un ‘arte difícil’ para el ciudadano hispanoamericano no sólo por su pesada tradición letrada sino por el hecho más elemental de la inexistencia de museos locales que exijan o entrenen al ojo (180). Hozven analizará el concepto reflexivo de visión desarrollado por Paz, influido por las vanguardias: “[e]l ojo hace el objeto, dice Marcel Duchamp; sí, pero la obra, el objeto, rehace al ojo” (citado en Hozven 179). Redefinir la visión será la operación central en un mundo ‘semiotizado’ en que los objetos pasan a funcionar como signos. El capítulo 5, “La traducción y el habla”, trata de las implicancias para la traducción y la transposición cuando el universo es entendido como sistemas de correspondencias y el lenguaje como doble del universo. Hozven sintetiza el problema del siguiente modo: “[l]a traducción consiste en un escalonamiento vertiginoso de tradiciones, de invenciones que oír, hablar, descifrar y transponer en círculos concéntricos que se van ensanchando” (215).

El ensayo de Hozven asigna un lugar especial a la discusión sobre las relaciones entre Paz y dos figuras mayores del estructuralismo francés: Claude Lévi-Strauss y Roland Barthes. A partir de 1967 Paz incorporó “las nuevas perspectivas elaboradas por el estructuralismo en el campo de la antropología, la lingüística y la poética” (204). Bajo ese influjo escribió un ensayo sobre Lévi-Strauss, cuyas teorías le habrían producido auténtico ‘vértigo intelectual’ (196). En cuanto a Barthes, aun cuando las afinidades son numerosas, Hozven descarta una influencia directa. Afirmo que el estructuralismo fue un plato más en el ‘menú antropofágico’ de Paz, quien estaría en definitiva “más acá y más allá del estructuralismo” (204). Pero al negar una influencia directa Hozven afirma dos cuestiones de peso: por una parte, que los conceptos del estructuralismo (y del psicoanálisis lacaniano) enriquecen sorprendentemente el ‘set de claves’ de Paz (rima & homología, visión & pulsión escópica, escritura sacrificial & enunciación); y por otra, que esta sintonía conceptual sistemática – por vías indirectas – indica que

tanto el estructuralismo como Paz habrían estado trabajando sobre pistas centrales del momento histórico de la posguerra.

“20 años después” (ausente en la edición del Colegio Nacional) es el primer capítulo del libro, pero en términos genéticos es el último. Allí Hozven ejercita una ‘crítica paciana’ que se abre hacia otros materiales. Se trata de retomar el tipo de formaciones patrimoniales que la crítica latinoamericana ha acostumbrado tratar como obstáculos de la modernización: Hozven especifica tales formaciones con el trío de homólogos huachafería peruana / cordialidad brasilera / majamama chilena, así como en un nivel más general con las ‘estrategias casuísticas’ de Richard Morse (39). Desde una óptica paciana tales formas no aparecerían como residuos obsoletos sino más bien como capas semióticas intrínsecas a la modernidad latinoamericana. Frente a ellas Hozven intenta pensar en una ética basada en el concepto de libertad en Paz – una que sitúa la negación como operación esencial del espíritu. Ante la inviabilidad de la abolición de tales formaciones y ante la obscenidad que implicaría su afirmación, el autor sugiere que la situación hispanoamericana exige elaborar negaciones parciales en donde el guiño estratégico es preferible al exabrupto (80).

En síntesis, *Octavio Paz viajero del presente. Otra vuelta* es un ensayo complejo que se hace cargo no sólo de los contenidos de la obra de Paz sino muy particularmente de sus exigencias formales y conceptuales: exploración de otros modos de organización de la temporalidad, otras lógicas de escritura e interpretación. La escritura de Hozven participa internamente de ese proyecto en tanto elabora avances y variaciones sobre un sistema de claves y de preguntas que se mantiene constante. De modo que su ensayo es una aproximación a Paz tanto a partir de sus discusiones temáticas como por la vía formal, dejando al lector frente a un “perpetuo presente en rotación” (178) en donde el progreso es redefinido en términos relacionales: traducciones, transposiciones, homologías. Profundamente mediado por su objeto, el ensayo de Roberto Hozven es una guía muy especial para intentar acercarse a las claves de la obra de Octavio Paz. Su argumentación convence acerca de la vigencia del ensayista mexicano e invita, en el contexto chileno, a su lectura rigurosa.

Jorge Manzi  
Universidade de Sao Paulo